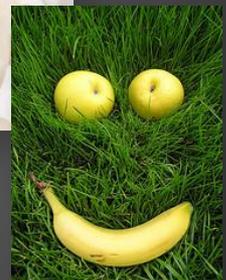
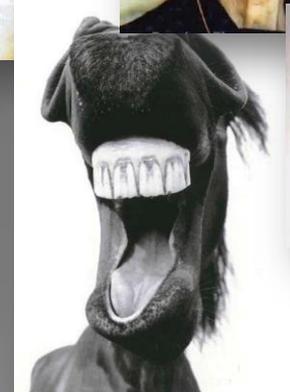
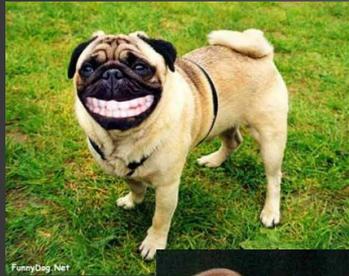


Apreciados amigos y seguidores de este proyecto que también es vuestro. Hace mucho que me muevo por foros y webs de internet, principalmente por mi labor diaria en el mundo de los ordenadores y tecnológicas y por supuesto por mi pasión por este maravilloso mundo de burbujas.

Bien, hace un tiempo, quizás un par de años, un desconocido que firmaba como “**Chupiguay**” tuvo a bien escribir en clave de humor un maravilloso **DECALOGO**, que abarcaba varios aspectos del submarinismo de forma jocosa. Levantó airadas criticas de igual forma que otros halagos por la veracidad de algunos textos, pero desapareció de los ojos de todos al desaparecer el sitio donde estaba alojado.

Yo en su momento fui guardando dichas reglas (10), y ahora es un placer para mí el ponerlas a disposición de todo aquel que quiera tener un momento de reflexión meditando a veces en la veracidad de algunos contenidos y disfrutando en otras de algunas de las descripciones.

Si la sonrisa alarga la vida, espero daros unos días más de ella con esta serie.



Decálogo Chupiguay – palabras de un maestro

Regla nº 7

**Los fondos marinos son de todos.
Llévate tu parte... y deja lo que te sobre**

Tras un merecido paréntesis vacacional, aquí me tenéis con vosotros para seguir llevándoos por el buen camino. Que voy viendo que muchos estabais más perdidos antes de mi llegada que una ninfómana en un convento (de monjas, se entiende...)

Supongo que os preguntaréis muchísimos cuánto ha buceado vuestro Chupiguay en las costas españolas a lo largo de estas semanas, y si he desarrollado nuevas reglas en este tiempo. Incluso puedo imaginarme a alguna como Merlucita mirando con atención por todas partes, esperando encontrarme en cualquier momento para hacerle su demostración de buceo tántrico (...que obviamente queda apalabrada para el día en que ella lo desee; en estos temas uno es cumplidor por encima de cualquier cosa... o al menos lo intenta)



Pues bien, me temo que voy a desilusionaros: para mí el mes de agosto es inhábil en este país, buceísticamente hablando. El porcentaje de chupibuceadores titulados como sois la gran mayoría de vosotros, que invadís las costas peninsulares e insulares dispuestos a demostrar que con vuestras menos de 100 inmersiones y vuestros "cursos-avanzados-PADI-de-los-güenos" sois ya los herederos de Yas Custó, no es que sea lamentable (que lo es), sino que restringe mucho la libertad de acción a los auténticos buceadores como yo (y como algunos de vosotros, que ya estáis empezando a seguir mis reglas...). Tanto chupi-barco de chupi-centro repleto de aprendices de buceador resulta frustrante, y además dañino para el fondo marino, y ya sabéis que yo respeto por encima de todo el fondo marino, que es el que me da de comer.

En su lugar he preferido irme a la Antártida, en un barco ballenero japonés, a hacer un poco de buceo extremo (ya os lo contaré en otra ocasión) y a pescar un poco, pero esta vez a lo grande, ¿eh? He sustituido el fusil submarino por el cañón arponero... Jaja, teníais que ver lo bien que lo hemos pasado, qué curiosas las especies de ballenas francas australes en vías de extinción que hay (perdón, que había...) por aquella zona, y qué enrollaos eran los japos, sobre todo cuando me dejaron usar el cañón para intentar ensartar en un sólo arpón la ballena que teníamos a la vista y una zodiac verde en la que iban unos barbudos que se empeñaban en ponerse por delante. Hicimos buenas migas en este viaje, la verdad (los japos y yo, me refiero, a los barbudos no pareció gustarles mucho la broma). Lo mismo repito en otra ocasión.





Bueno, yendo al grano, la regla número 7 es en mi opinión una de las más importantes de este decálogo (salvo para l@s obsesos sexuales, que dirán que es la anterior, la número 6), y además, es la más "políticamente correcta". Vamos a ver, ¿no están las flotas pesqueras esquilmando los caladeros y prácticamente situando especies como el bacalao en vías de extinción? (ese dato es cierto) Entonces ¿a qué viene tanto reparo y tanto mesarse los cabellos porque vosotros, avezados buceadores, reclaméis también un poco de lo que es vuestro? ¿Sois acaso más dañinos que una flota pesquera con sus redes de arrastre? Pues claro que no...

La cosecha

Ahora bien, os preguntaréis: Si los fondos marinos son de todos, ¿qué me puedo llevar yo? Pues qué queréis que os diga, la respuesta es que "depende del gusto de cada uno". Os pondré algunos ejemplos.

Los más simples (pero más inteligentes) dirán que lo que ellos se llevarían es algún habitante del otro sexo que en ese momento esté buceando por esos lares. No es mala respuesta, desde luego. Otros querrán seguir mi ejemplo y llevarse algo de coral rojo, disecar una gorgonia para usarla como celosía (queda estupendamente, la verdad), o algunos incluso arrancarán algunas algas para intentar mejorar su camuflaje a base del moho natural en sus jackets y trajes (ver regla número 1...)

A pesar de lo limitado de esos intentos, al menos no son tan lamentables como toda esa manada de chupi-buzos que se encuentra uno a menudo, más simples que el mecanismo de un chupete, de los que os ponéis como locos a llevaros conchas de moluscos, piedras de bonitos colores o esqueletos de erizos "para llevar un recuerdo a mi niño" ... Aaay, cuánto aprendiz. Menos mal que he venido.

A ver, para empezar: Si vais a llevaros algo de coral, lo mejor es que os llevéis algo de coral de fuego y, tras colocarlo sobre una bonita base, se lo regaléis a vuestra cuñada indicándole claramente "que es un adorno pensado para su mesilla de noche". ¡Ya veréis lo mucho que se acuerda de vosotros cuando se levante cada mañana!. Otra opción es llevarse un congrio, y aclimatarlo en el bidet de vuestra suegra pero, sinceramente, considero que eso ya podría encuadrarse dentro de un caso de crueldad extrema (para el congrio, me refiero), así que dejo a vuestro criterio hacerlo o no.

Algo que también os puede resultar útil es una tortuga marina. Estaréis pensando que lo digo porque la sopa de tortuga es deliciosa (que lo es), pero el verdadero motivo es que podéis aprovechar perfectamente el caparazón como cenicero (eso sí, no uséis el fusil en este caso, que lo agujereáis). Y no me vengáis ahora que es grande pa llenarlo de colillas, venga, venga, que todos sabemos perfectamente que (después de los médicos, claro) los chupi-buceadores titulados sois uno de los grupos tabaquistas más enganchado, que no acabáis de salir del agua y ya estáis encendiendo un cigarrito, por más berridos que meta el patrón del barco diciendo que estáis al lado del depósito de combustible. Qué, me diréis que no os vendría bien tener un caparazón de tortuga en ese momento como cenicero comunal, ¿a que sí?...

Hmmm, qué más cosas... Recuerdo una vez que intenté hacer una colección de nudibranchios, a imitación de esas colecciones de insectos que hacen los entomólogos, pero creo que hay algún detalle que se me escapó, porque a pesar de que los clavé todos con su alfiler en la tabla, aquello acabó teniendo un aspecto asqueroso, que parecía más una procesión de escupitajos que otra cosa. Si alguno encontráis la forma de prepararlos, ya me lo contaréis.



Desde luego, si lo que queréis llevaros es algo más grande, no dudéis en usar un cepto para osos (yo le pedí prestado uno a mi primo Pedro Villalta, que obviamente no le devolví, como venganza por lo que me hizo él con mi boya deco). Os sorprenderéis del tamaño de lo que podréis atrapar, aunque seguro que la sorpresa no será tanta como la mía cuando cayó en el cepto aquel divemaster PADI... jajaja, joer, lo que me pude reír, y cómo bailaba el tío intentando quitárselo... pero claro, cómo no le iban a pasar estas cosas, si es que les dan el título con menos de 50 inmersiones y luego pasa lo que pasa... en fin, una risa.

Un amiguete mío (buceador chupiguay al que le enseñé todo lo que sabe) se ha especializado en llevarse anclas. Pero no de las que están abandonadas y llenas de óxido por el paso de los años, sino de las nuevas



... En cuando ve un fondeo sin gente alrededor, se acerca, desata el ancla o corta el cabo (la cuerda, para los que no entendéis de esto...) y se la lleva. Además, dice que resulta muy divertido ocultarse y ver el momento en que vuelve toda la manada de chupibuceadores y se ponen a buscar el fondeo... jajaja... pero claro, cómo no les van a ocurrir estas cosas, si los chupi-centros a los que van nunca tienen asistencia en superficie, porque el único divemaster que va con los quince que hay en la barca también baja con ellos para hacer de guía.

Ah, y para terminar esta sección, una aclaración: algunos os estaréis preguntando si entra dentro de esta categoría cuando recogéis del fondo del mar algún objeto (cuchillos, ordenadores, cinturones de plomos, etc.) que se le ha caído a algún chupibuceador. Siento corregiros, pero eso no es una aplicación de esta regla nº 7, sino de la regla nº 9, como ya veremos en su momento. Tened paciencia.

La siembra

El fondo marino es un buen punto no sólo para recoger aquello que necesites, sino para dejar aquellas cosas que (con buen criterio) creas que pueden ser de utilidad para otros.

Sin ir más lejos, ahí tenéis como ejemplo todas esas estatuas y figuras que pueblan los fondos de este país, y que incluso dan nombre a numerosos puntos de inmersión. Ya los conocéis, que si la estatua de "La gorda", que si la de "La virgen", que si "El enano de la cueva", etc... Afortunadamente somos pocos los que nos hemos dado cuenta de la gran utilidad de este método para librarse de todos esos regalos infernales que se empeña en regalarte la familia, como la imagen de San Pancracio a tamaño natural que con todo cariño te envía tu tía Clotilde por navidad, el espejo de marco neoplateresco que tu tío-el-del-pueblo te entregó como regalo de bodas, ese perro de porcelana (entre dálmata y gran danés) de metro y medio de altura que no sabes cómo ha aparecido en el recibidor de tu casa... en fin, no lo olvidéis: todas estas cosas, que en superficie se hallan a mitad de camino entre lo horrendo y lo espeluznante, en el momento en que las metes debajo del agua, se convierten por arte de magia en un referente "simpático y curioso" que puede dar nombre a un nuevo punto de inmersión.



Otros han optado por hacer esto de forma estacional, y en épocas navideñas bajan un árbol y lo dejan durante un tiempo. A pesar de que considero bastante ridículo el asunto (no por lo del árbol en sí, sino por lo de echarse al agua en esas fechas con lo fría que está), a menudo me he unido a esa iniciativa. Tomo mi arbolito (obviamente de plástico, para mostrar mi respeto por el medioambiente), y me uno a esas expediciones, en las que todo el mundo (debido a las fechas de que se tratan) te sonrían con mirada alelada y te desean lo mejor. Bueno, si se dieran cuenta de lo que estoy bajando, lo mismo no eran tan fraternales en sus saludos.

Y es que yo, en vez de colgar ridículas bolitas de colores en las ramas, lo que suelo colgar es anzuelos. Tendríaís que ver lo bonito que queda cuando bajo a recogerlo, viendo en cada rama una morena, un mero, un medregal, un salmonete, etc., etc. Además, el último pez que se va enganchando suele sacudir el árbol de una manera muy alegre intentando liberarse, que a cualquiera que lo ve le dan ganas de ponerse a cantar un villancico...



Otra opción que algunos amantes de la naturaleza como yo estamos empezando a usar es crear ecosistemas para fomentar la biodiversidad. Lo que pasa es que en vez de hundir barcos, o arrojar bloques de cemento como hacen ayuntamientos y comunidades autónomas, yo lo que prefiero es crear minipezcos. Tendríais que ver la cantidad de vida que se puede acumular en el tambor de una lavadora, o como se enganchan los caballitos de mar en la rejilla de la nevera, o la chupi-foto-sub que podéis hacer de una morena saliendo por el tapón del depósito de gasolina, o el pulpo enroscado al volante, en aquel coche que te salía tan caro dar de baja...

Para terminar con esta regla, quisiera compartir con vosotros una reflexión: ¿No os habéis dado cuenta que allá donde vaya, el rey y demás personajillos siempre firman en un libro muy grande, para que todo el mundo recuerde que han pasado por allí? ¿Por qué no podemos los buceadores de nivel hacer algo parecido, y dejar así un recuerdo más personal de nuestro paso por el fondo marino? He comprobado que sois muchos los chupibuqueadores titulados que lo intentáis de manera bastante disimulada, rascando con la cabeza o la grifería en el techo de cuevas y túneles, que a uno le entra la duda de si queréis dejar vuestra firma, dejaros los cuernos o abrir una nueva entrada; también se os ve a muchos firmando con ahínco con vuestras aletas sobre el manto de coralígeno, aunque la verdad es que me cuesta reconocer la firma en lo que hacéis. Yo personalmente prefiero usar un spray, en plan graffitero, y dejar mi firma, que -por otra parte- a estas alturas ya vais conociendo perfectamente:

Hala, a seguir bien,

Chupiguay

... Continuará...

